

Las nuevas voces de la narrativa exyugoslava

Aún esperamos la gran novela eslovena de la transición: Bratoz

Adriana Cortés Koloffon

La búsqueda de la identidad y las relaciones de poder son temas que comparten los 13 relatos de la *Antología de narradores eslovenos contemporáneos*. También prevalecen en ellos el humor, el suspenso, los secretos oscuros y el juego intelectual. Drago Jancar, Andrej Blatnik, Igor Bratoz y Evald Flisar estuvieron en nuestro país para presentar su libro.

Eslovenia fue una de las seis Repúblicas de la antigua Yugoslavia de quien se separó el 25 de junio de 1991, tras un breve conflicto armado llamado Guerra de los Diez Días. Sin embargo, la presencia de los eslovenos en el centro de Europa se remonta al siglo VI dC. En esta entrevista tres narradores expresan sus distintos puntos de vista sobre la literatura eslovena contemporánea y la difusión de la lectura en Eslovenia.

—Los eslovenos no tienen ningún problema de identidad como nación —afirma Evald Flisar—; el deseo de desarrollar y conservar una identidad nacional es evidente en la obra de algunos autores que se opusieron, a través del lenguaje y la literatura, a las fuerzas de germanización en el imperio austro-húngaro. Nuestra nación ha sido siempre firme, el problema es si seguirá siéndolo como un Estado independiente dentro de la Unión Europea.

Igor Bratoz comenta que los políticos, “que se asumen como los guardianes oficiales de la esencia nacional eslovena”, siempre tienen mucho que decir “sobre la importancia histórica de la literatura y el lenguaje eslovenos en cuanto al hecho de que es precisamente a través de ellos como se ha preservado la identidad eslovena a lo largo de la historia. Por cierto, el primer libro en lengua eslovena se publicó... en Alemania, oops!”

—¿Cómo han afectado los distintos sucesos políticos a la narrativa eslovena?

—Antes de la democracia, cada poema, relato, novela u obra teatral era casi un manifiesto político —sostiene Evald Flisar—. En ocasiones se utilizaban metáforas y un lenguaje velado que los lectores percibían como ataques disfrazados contra el autoritarismo. La literatura luchaba, hasta cierto punto, por un deseo de libertad; ahora incluso la literatura se ha liberado de esta obligación. Ahora puede criticarse al gobierno abiertamente y sin límites. El debate político en Eslovenia en ocasiones llega a ser sarcástico en extremo. Cuando alcanzamos la independencia, algunos escritores estaban desorientados, especialmente quienes centraban sus temas en las injusticias reales o imaginadas del sistema comunista; de pron-

to no supieron sobre qué escribir. Ahora la escritura es más lírica y se concentra en las relaciones de todo tipo, la búsqueda de una identidad personal y las cuestiones morales y éticas. Apenas empiezan a abordarse los aspectos negativos del capitalismo neoliberal en relación con las vidas privadas.

—Aún esperamos la gran novela eslovena de la transición. Abundan ahora los relatos sobre problemas sociales —dice Igor Bratoz—. Antes de 1991, la gente buscaba en la literatura ideas democráticas, voces que expresaran la rebelión a través de la poesía. Esperamos que pronto surja una narrativa realmente irónica sobre los tiempos pasados.

—En la *Antología*... el tema del poder es recurrente, ¿a qué lo atribuye, Evald?

—Creo que el tema del poder y el abuso de éste es hoy en día evidente en la literatura, en general —responde Flisar—. También lo es en mi relato intitolado “Verdugos”, donde dos turistas occidentales (marido y mujer) en Nepal tratan de hacer feliz a un pequeño sordomudo: le muestran los lujos de la gran ciudad y le compran regalos; finalmente lo llevan de regreso a su pueblo. El niño se percata de que las maravillas que ha visto no son para él. Los turistas, asimismo, se dan cuenta de que al ejercer su poder sobre alguien a quien le ofrecen un sueño han cometido una suerte de crimen.

—¿Consideran que hay una preocupación entre los escritores eslovenos por innovar las técnicas narrativas o permanecen fieles a una tradición estilística?

—La historia de la literatura eslovena es esencialmente de cambios en cuanto a las técnicas, influida en gran medida por los movimientos literarios del extranjero —dice Evald Flisar—. La mayoría de los narradores son innovadores, pero es un largo proceso, y los autores más populares aún son demasiado tradicionales.

—Hay algún tipo de censura en cuanto a los temas que se abordan?



Evald Flisar.



Igor Bratoz.

—No, de ningún tipo, ni en literatura, ni en los medios donde las políticas editoriales son determinadas por los propietarios de los periódicos —contes Evald Flisar—. Las ideologías, en literatura, han muerto; sólo hay algunos escritores católicos que intentan introducir sus opiniones en sus obras. Sólo hay censura económica, en oposición a los tiempos pasados [durante el régimen comunista]. La literatura se ha liberado de ejercer funciones sociales importantes y no tiene un fuerte impacto social, como antes.

—¿Qué se lee más: novela o relato breve?

—En los dos últimos años se han publicado cerca de 180 colecciones de relatos breves —dice Flisar.

—El Festival Internacional de Relatos llamado Fábula —afirma Igor Bratoz— intenta promover los relatos breves, pero la mayoría de los compradores de libros sigue pensando que un libro en forma debe ser una novela tan gruesa como un ladrillo.

—¿Qué significa para ustedes presentar en México su antología?

—Es un logro importante, tanto como lo fue en India, Estados Unidos o en el mundo árabe —dice Flisar—. Agradezco a Rosa Beltrán, directora de Literatura de la UNAM, por hacer posible la presentación de este libro que es el resultado de un intercambio: el año pasado se publicó en Eslovenia una antología con relatos breves de autores mexicanos. ☐



Andrej Blatnik.



Drago Jancar.

culturafin@gmail.com

PAÍS

¿De lectores?

“Pese a que el número de lectores ha disminuido debido al incremento de los medios y del auge de Internet —afirma Evald Flisar—, hay todavía algunos lectores en Eslovenia, sobre todo de *bestsellers* en su mayoría estadounidenses e ingleses.” Esto se debe a que los editores “ganan mucho dinero con este tipo de literatura”. La ficción escrita por los autores eslovenos, añade Flisar, “está en desventaja; de este modo, el Estado debe apoyar su publicación”. De acuerdo con las estadísticas, cada esloveno compra tres libros por año, motivo por el cual “los escritores y los editores deberían estar tristes”; con todo, cada esloveno “obtiene en préstamo de las librerías públicas aproximadamente 20 libros por año”.

Igor Bratoz coincide con Flisar cuando afirma que “las estadísticas sobre la lectura en Eslovenia muestran que mucha gente obtiene en préstamo de las librerías públicas la mayoría de los libros”; el narrador encuentra una explicación: “La gente piensa que los libros eslovenos son demasiado caros”. Antes, agrega, “el Ministerio de Cultura subsidiaba los libros que pensaba eran de interés general”. Ahora lo hace a través de su brazo independiente: la Agencia Eslovena del Libro; esto significa que “se practica el arte sagrado de distribuir el dinero público entre los ambiciosos editores”.

A veces, añade Bratoz, “esto pareciera un juego de niños: quién obtiene qué y por qué. No es extraño: es sólo la realidad eslovena”. Flisar hace hincapié en que el mercado esloveno de libros es muy reducido: “Eslovenia tiene sólo dos millones de habitantes” y la Agencia del Libro subsidia a los editores para la publicación de libros de autores eslovenos de alta calidad”. Fundaciones como Trubar “ofrecen apoyo a los editores extranjeros que publican traducciones de libros eslovenos”. La *Antología de narradores eslovenos contemporáneos* (Dirección de Literatura, UNAM) fue traducida del inglés al español por Mónica Mansour. El diseño de la portada es de Roxana Ruiz y Diego Álvarez. La introducción de Matej Bogtj ofrece un amplio panorama sobre las nuevas tendencias de la literatura eslovena y las revistas literarias. El libro fue presentado el miércoles 7 de octubre en la Sala Carlos Chávez del Centro Cultural Universitario de la UNAM. (ACK) ☐